



Abril, mes de la lectura: programa que trasciende en la UAEM

Por Carmina Vivero Domínguez



Ilustración: Alejandra Valdés

Tener el hábito de la lectura no es sencillo. Se da por hecho que la función del profesor ha concluido una vez que el alumno aprende mecánicamente a leer palabras, pero es ahí cuando se presenta el fracaso escolar en secundaria o preparatoria, así como el analfabetismo académico en la universidad, incluso en posgrado. Los problemas de lectura derivan, en buena medida, de esa falta de entrenamiento transversal que se debió tener a lo largo de todo el periodo formativo.

Se cree que basta con enseñar a leer para que el alumno por sí solo desarrolle todas las posibilidades de crecimiento que ofrece la lectura. Suele pasar que el acompañamiento de padres y maestros en la lectura se limita a los primeros siete años de vida, mientras se llega al segundo grado de primaria y hay mayor fluidez. No obstante, la desatención comienza en el momento en que se alfabetiza, es entonces cuando se olvida que es necesario proporcionar libros de interés a fin de continuar en el mundo de las letras.

Por eso es indispensable que en la infancia y la juventud haya cercanía con materiales de lectura desde la casa y la escuela, más aún si se pretende seguir con su formación académica; estudiar va acompañado de mucha lectura.

La adquisición de este hábito es indispensable porque, si no queda bien cimentado desde un nivel básico, difícilmente podrá lograrse en grados superiores de educación. Sin duda para crear esta buena conducta lectora sólo hay un método y ese es leer, procurando que sea satisfactorio, con motivación y un ambiente adecuado. Todos estos factores debidamente manejados ayudan a la creación consciente del hábito y es justo lo que se busca con las campañas de lectura.

En ese sentido, la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) realiza, desde hace 25 años, "Abril, mes de la

lectura”, que incluye presentaciones de libros, liturgias literarias y conferencias. El programa ha tenido gran impacto por ser de participación colectiva y simultánea para estudiantes, docentes y trabajadores administrativos, además de la apertura al público en general.

Así es como, cada año, la UAEM busca innovar en las actividades de su proyecto a fin de encontrar nuevas acciones que cumplan con las expectativas de la comunidad universitaria. En palabras de Antonia Olivia Jarvio: “hay que estimular a los estudiantes con lecturas en temas que les interesen, y lograr transmitirles las emociones y otras capacidades que tiene en sí la lectura” (2015: 174). De ahí que esta campaña brinda el espacio, el tiempo y los recursos para recordarles a los universitarios que la lectura como práctica cultural, cuando se realiza por hábito y placer, trae consigo resultados positivos enraizados profundamente en el lector.

Además, cabe destacar que, a pesar de la situación de pandemia por el COVID-19, la UAEM no ha detenido el programa; ha buscado alternativas y superado los obstáculos para que la campaña siga su curso con los objeti-

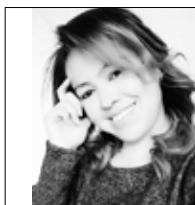
SI LA LECTURA NO QUEDA BIEN CIMENTADA DESDE UN NIVEL BÁSICO, DIFÍCILMENTE PODRÁ LOGRARSE EN GRADOS SUPERIORES DE EDUCACIÓN

vos planteados. Y es que cómo interrumpir un proyecto que tiene la garantía de ser significativo para la comunidad universitaria; revalorar la lectura es una tarea indispensable en el proceso educativo, pues esta actividad que se comienza en el aula debe manifestarse más allá de ella. Por eso, desde las campañas de fomento a la lectura, como esta que realiza la UAEM, se alza la voz por la latente preocupación para promover una lectura de calidad con fines educativos, pero también como un acto de recreación que supere proyectos y discursos como el de que “en México no se lee”.

Es así como la universidad respalda esta práctica cultural, porque es la institución idónea donde la comunidad estudiantil tiene la oportunidad de participar y ejercer la lectura como un derecho para acceder al universo del conocimiento. 

Referencia

Jarvio Fernández, Antonia Olivia (2015). “¿Se pueden formar lectores en la educación superior? La experiencia de la Universidad Veracruzana”, en Ramírez Leyva, Elsa M. (Coord.). *Tendencias de la lectura en la universidad*. México: UNAM, pp. 172-181.



Carmina Vivero Domínguez es doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM. Egresada de Ciencias de la Información Documental por la Facultad de Humanidades de la UAEM. Actualmente se encuentra realizando una estancia posdoctoral en El Colegio Mexiquense, A. C., con el proyecto “La lectura y su promoción como estrategia de inclusión social. Un análisis desde la Bibliotecología y los Estudios de la Información”.

